Papers d'OVNIS

Butlletí del Centre d'Estudis Interplanetaris

Número 7-8. Monogràfic. Juliol-Agost 1994

Luis R. González Manso

La mitología ummita: 28 años de vida

CEI. Balmes 86, ent. 2a. 08008 Barcelona. Tel. (93) 215-8621

Editorial

Se ha disipado el espeso humo de UMMO

Gracias a una noticia del investigador andaluz Luis R. González Manso, hemos sabido que el inventor de todo el asunto UMMO ha confesado su autoría. Se trata de José-Luis Jordán Peña, a quien hace años habíamos conocido en Madrid, durante la Primera Reunión estatal de Centros e investigadores del Fenómeno OVNI celebrada el 1971, justamente en la sede de Eridani, grupo del que Jordán Peña formaba parte. La confesión ha tenido lugar en el número 29 de la revista *La Alternativa Racional*. Celebramos que, por fin, los interesados reposadamente por el tema OVNI nos hayamos librado de este montaje, que tanto tiempo y tantas energías ha hecho perder a más de uno, tanto de los que se lo han creído así como entre los que lo han combatido. Un obstáculo menos para que los partidarios de la metodología «fría» podamos dedicarnos de lleno a lo que nos interesa. Una lacra menos también para todos nosotros, pues el tema UMMO ha desprestigiado la investigación OVNI en determinados ambientes. Como miembros del CEI, podemos decir bien tranquilos y ufanos que nuestro Centro jamás creyó nada de nada del asunto. Seguro que está en la memoria de todos aquella conferencia de Rafael Farriols sobre UMMO en nuestro local, que acabó con risas múltiples de los presentes y el enfado, fuerte enfado del conferenciante, quien se dió de baja poco después. Para todos nosotros, pues, que el tema UMMO se haya aclarado es una satisfacción, ya que confirma nuestras opiniones de hace muchos años. Opiniones contrarias que se acrecentaron cuando había gente que recibía los presuntos «informes ummitas» y que, curiosamente –sospechosamente– nunca recibió el CEI, por aquel entonces ya el Centro OVNI más importante y de más prestigio de la Península.

El tiempo ha dado la razón a nuestro malogrado ex-Presidente de Honor, Màrius Lleget. Lleget fue la persona que recibió anónimamente el plástico y el metal del supuesto caso de San José de Valderas, de lo cual somos testigos como miembro de la antigua tertulia de «La Rotonda». Y cuando el asunto UMMO empezó a tomar cuerpo, se hizo famosa su frase de que todo aquel asunto de UMMO era *fum* (humo). Y así ha sido: un humo espeso que finalmente se ha disipado, a pesar de que la mayoría de los seguidores del tema UMMO no se creen a Jordán Peña y... ¡ le piden *pruebas!*

El CEI está donde siempre ha estado: por un estudio crítico y «frío» del Fenómeno OVNI, no del humo de UMMO y similares.

Joan Crexell

Sumario

• *Portada:* Por fin se ha roto el hilo que sustentaba un asunto poco claro desde el principio (p. 53)

• *Editorial:* Se ha disipado el espeso humo de UMMO, por Joan Crexell (p. 54)

• La mitología ummita: 28 años de vida, por Luis R. González Manso (pp. 55-72)

El CEI agradece con toda cordialidad a Luis R. González Manso el interés que se ha tomado en la preparación del presente estudio. Conocedores de la existencia de una primera versión del trabajo, distribuida *ad usum privatum*, entre otros, a nuestro CEI, en marzo iniciamos las gestiones para su publicación en *Papers d'OVNIS*. En una de sus cartas, el autor nos decía que debía revisarlo –para enriquecerlo– en algunos de sus puntos. Y lo ha hecho con su buen hacer y celeridad, de tal modo que ha podido ser publicado en la fecha que nos habíamos fijado.

El CEI no comparte necesariamente las opiniones expresadas en las páginas de esta publicación.

Papers d'OVNIS

Butlletí del Centre d'Estudis Interplanetaris

Comitè de Redacció

V. Cererols
Joan Crexell
Pere Redon

Il·lustracions

Manel Manén

La citació dels articles apareguts en el butlletí *Papers d'OVNIS* és lliure, sempre que es faci constar la llur procedència.

Col·laboracions

Papers d'OVNIS és obert a la col·laboració dels membres del CEI i a la de tots aquells que s'interessen per l'estudi del Fenomen OVNI.

Colaboraciones

Papers d'OVNIS está abierto a la colaboración de los miembros del CEI y a la de todos aquellos que se interesan por el estudio del Fenómeno OVNI.

La mitología ummita: 28 años de vida

Cuando en Septiembre de 1988 apareció en *Cuadernos de Ufología*, el trabajo del miembro del CEI Carles Berché «*UMMO: 20 años de paranoia compartida*»,[1] denunciando a José-Luis Jordán Peña (quién pocos meses antes, el 12 de Marzo de ese mismo año había sufrido una trombosis cerebral de la que todavía no se ha recuperado) como responsable y creador del asunto UMMO, muchos pensamos que se había dado el golpe definitivo a esa gran aportación hispana a la mitología extraterrestre. Pero no, pocas semanas después, los ummitas remiten una airada carta negando las acusaciones y convocan una conferencia de prensa para denunciar públicamente ¡el cambiazo de la verdadera Sábana Santa de Turín! Al menos, esta «resurrección» despejaba cualquier duda sobre sus tendencias mesiánicas y proselitistas.

A continuación, el silencio. El 29 de Septiembre de 1989 un nuevo temblor sacude a los ummólogos. Unos niños de Voronezh (Rusia) fueron atacados por un OVNI del que bajaron gigantescos seres microcéfalos. En los dibujos del incidente aparece con profusión el famoso anagrama ummita. No tarda en aparecer la oportuna carta confirmando su intervención en las estepas rusas.[A] Siguen más meses de aparente silencio. A finales de 1991 y con un intervalo de breves semanas aparecen en Francia dos libros sobre UMMO, y se desata la confusión.

El primero cronológicamente fué *"La conspiration des étoiles")*,[2] por las periodistas Martine Castello e Isabelle Blanc. Una visión ingenua del asunto UMMO iniciada por M. Castello a instancias de ciertos extraterrestres (no ummitas) que así se lo comentaron a un amigo común y en el que se plasman los resultados de un par de viajes por España entrevistando a distintos ummólogos. Nada novedoso, puede considerarse el complemento ideal de *"Enquête sur des extraterrestres qui sont déjà parmi nous"*, [3] por Jean-Pierre Petit. Para un lector indocumentado, podría parecer que con esta obra el asunto UMMO ha traspasado el umbral de la credibilidad. Después de todo, es la primera vez en el mundo que un científico, nada menos que el director de investigaciones del CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique) del Gobierno francés, ofrece «pruebas» y demostraciones matemáticas (30 páginas de farragosos artículos publicados en revistas científicas serias) que apoyan las declaraciones de unos extraterrestres. Por ello, quizá no sorprenda demasiado que se hayan llegado a vender más de 100.000 ejemplares del mismo.

Sin embargo, ese mismo éxito llevaba en su seno el germen del fracaso. El mundillo ummológico empezó a moverse y espoleados por las reacciones que el tema estaba provocando en nuestros vecinos galos, los ufólogos españoles volvieron a desempolvar viejos archivos, estrechando el cerco en torno a José-Luis Jordán Peña. Y entonces...

Pero no adelantemos acontecimientos. Por si alguno de Vds. desconoce el asunto UMMO, o simplemente nunca les interesó demasiado, déjenme refrescarles la memoria con mi particular versión del mismo. Y nada mejor que comenzar por el principio ...según los ummitas.

OVNI, análisis de un contacto

Como precisaban en uno de sus primeros informes (estableciendo esa minuciosidad irrelevante que se convertiría en su característica más peculiar), todo empezó el 28 de Marzo de 1950, cuando «a las 4 horas, 17 minutos y 3 segundos TMG», tres naves en forma de disco y tripuladas por 36 habitantes del planeta UMMO, situado a unos 14 años luz de la Tierra (más tarde ellos mismo se ubicaron en la estrella Wolf 424), aterrizaban en las cercanías del pueblecito francés de La Javie. Tras excavar una base subterránea las naves volvieron a su planeta, dejando solos ante lo desconocido a los seis únicos expedicionarios, con nombres tan llamativos como OEDEE-95 o UORII-19, entre los que se encontraban dos hermanos (hijos de ADAA-65), uno con 78 años terrestres y otros con sólo 22. Precisamente, este último tiene la distinción de ser la primera baja en la expedición en circunstancias ciertamente peculiares: según el informe fechado el 12 de Febrero de 1967, este ummita «murió el 6 de Noviembre de 1967 en Yugoslavia». Este desliz sería (para algunos hermeneutas creyentes) una valiosa prueba de que los ummitas pueden viajar también por el tiempo.

Quizá sea este el momento de aclarar, dada la proliferación actual de extraterrestres bajitos y cabezones, que estos seres afirman ser completamente humanos, existiendo sólo ligeras diferencias a nivel fisiológico que, naturalmente, prefieren mantener en secreto, para evitar ser descubiertos mientras se

mezclan con los terráqueos. Pero cuando revelan alguna, no deja de ser curiosa: por ejemplo, la exacerbada sensibilidad de sus apéndices manipuladores, también llamados dedos, que les impide escribir a máquina, y conlleva la coartada perfecta para justificar la aparición en escena de un misterioso mecanógrafo anónimo, que será quien transcriba todos los informes y cuyos comentarios facilitarán un inapreciable fondo dramático a todo el asunto, en vez de utilizar una simple pero impersonal impresora láser.

Resulta enternecedor leer como estos investigadores alienígenas realizan su primer trascendental descubrimiento recogiendo «unos fragmentos de láminas blanco amarillentas, flexibles y quebradizas... llenas de caracteres... y manchadas con heces fecales», atribuyéndoles un carácter ritual. Y es un toque quizá excesivamente surrealista el que el primer documento conservado para la posteridad galáctica, resulte ser las hojas del diario francés de París *Le Figaro*, que algún campesino utilizó para fines higiénicos. Tras las primeras e inevitables meteduras de extremidad inferior, los expedicionarios se adaptaron con rapidez a la cultura terrestre y durante los meses siguientes cometieron «diecinueve actos de transgresión contra la propiedad», que compensaron «tan pronto estuvieron en condiciones de obtener dinero sin sustraerlo».

Muy en su papel de científicos, dichas transgresiones consistían en anestesiar a los habitantes de una vivienda y aprovechando su inconsciencia apoderarse de diversos objetos, además de (en un inquietante paralelismo con las actuales abducciones) «desnudar a los humanos y tomar muestras de cabellos, mucosidad nasal y secreción vulvar». Esta técnica pone además en evidencia otro de sus objetivos. En sus propias y curiosas palabras: «Nosotros... no tenemos en absoluto interés en que la Red Social Terrestre tenga certeza de nuestra presencia».

En los años siguientes deambularon por todo el planeta, con tan mala fortuna que consiguieron llamar la atención de distintos servicios secretos. De todas formas, sobre este período siempre han ofrecido muy pocos datos. A pesar de que según los encabezamientos de sus cartas disponían de corresponsales en todo el mundo y en todas las lenguas, lo cierto es que todo lo que conocemos de su actividad se ha centrado en España.

Lo único que nos han contado de este período es por demás verdaderamente mácabro. Entre 1952 y 1954 se relacionan con una dama de la nobleza española amante de los animales. Ella les cede un caserón en una ciudad apartada (Albacete), ideal para que ellos, tan rubios y altos, pasen desapercibidos, y en el lóbrego sótano (como si de una mala película de terror se tratase) los ummitas se dedicaron a prácticas de vivisección y experimentos de biología... ¡hasta que se les escapó un virus de su planeta contagiando a varias personas, entre ellas a la hija enferma de la dueña, que poco después fallecería (se supone que no por esta causa), por lo que, para evitar la epidemia, se vieron en la necesidad de extraer los ojos y amputar una mano del cadáver! Sin embargo, aunque el caso fuese portada de la prensa sensacionalista de la época, lograron ocultar perfectamente su rastro.

Fernando Sesma, confidente de los hombres del espacio

Su siguiente intervención pública en los asuntos humanos se produce en 1966, también de una forma a contrapelo sobre lo que siempre se ha pensado debe ser el contacto con una civilización extraterrestre.

Vivía en Madrid cierto funcionario de Telégrafos con aficiones grafológicas, policíacas y criptográficas, D. Fernando Sesma Manzano, que ya a finales de 1954 había formado una asociación denominada «Sociedad de Amigos de los Visitantes del Espacio BURU», en la que se organizaban unas tertulias públicas a las que asistían gentes de todo tipo y condición y que él presidía tras haberse autonombrado Profesor. Las entidades cósmicas respondieron de buen grado y con especial diligencia, entregando a un vecino de la villa un primer mensaje extraterrestre, «la piedra de Sanmartín», que se convertiría en el tema estrella de las charlas durante los años siguientes. Pero hacia finales de la década de los 50, la asociación languidecía. A partir de 1957, Sesma trató de facilitar el encuentro con los extraterrestres paseando a solas por los parques de la ciudad y dibujando con ramas y piedrecitas distintos símbolos o preguntas. Pero hasta 1961 no vería su primer OVNI, empezando además a recibir cartas anónimas, supuestamente desde los más lejanos lugares del mundo, con mensajes que parecían en clave. Otras, en cambio, llegan con su propio nombre, desde la calle Luna 16, de Madrid. En un paralelismo extremadamente curioso con lo que más tarde contarían los ummitas respecto a Albacete, en dicha casa había ocurrido otro suceso truculento que causó sensación en aquellos años: un sastre había asesinado a su mujer y a sus cinco hijos y se había suicidado después.

Por fin, a mediados de 1962 aparece en escena «su» primer extraterrestre que dijo llamarse Saliano y proceder del planeta Auco, girando alrededor de la estrella Alfa de Centauro. Con él se establecieron las normas básicas para los posteriores contactos ummitas: llamadas telefónicas y cartas. Sin embargo, éstas estaban escritas a mano con tinta de varios colores, en letras mayúsculas ampulosas, decoradas con extraños dibujos y llenas de frases absurdas y disparatadas. Todos estos mensajes se comentaban en las tertulias semanales de «La Ballena Alegre», para regocijo general de los asistentes. Con

el transcurso de los años, Sesma fue contactando con más auquianos y recibiendo multitud de datos sobre la sociedad y la vida en dicho planeta (y en los otros 18 supuestos planetas habitados de todo el Universo), que fueron recogidos en uno de sus libros –*"Yo, confidente de los hombres del espacio"*–, mostrando curiosos contrastes y similitudes con los posteriores relatos ummitas.

Pues bien, es a una persona con estos antecedentes de rigor y escepticismo (el lema de su asociación era «aceptarlo todo mientras no se demuestre lo contrario»), a quien los ummitas deciden revelar su presencia en la Tierra. A principios de 1966 y tras unas extrañas llamadas telefónicas, Sesma recibe en su domicilio como prueba de veracidad, unas fotografías *en relieve* que le dejan asombrado. Por desgracia, los remitentes se cuidaron muy mucho de no dejar pruebas, marchándose el recadero otra vez con ellas. (El propio Sesma reconocería años después que eran similares a esas fotografías japonesas en relieve ya existentes por aquel entonces, pero desconocidas en España).

UMMO, otro planeta habitado

Desde principios de 1966 hasta finales de 1967, y luego a intervalos hasta hoy mismo, primero Fernando Sesma y luego un grupo de personas relacionadas con la tertulia (donde asistían comisarios de policía, escritores y hasta una empleada de la embajada de los Estados Unidos), recibirían un considerable cúmulo de información de los más variados temas. Aunque también se mencionaban múltiples y prolongadas llamadas telefónicas, con extraño acento, las grabaciones de las mismas jamás han estado disponibles (si existen), así que sólo contamos con los textos escritos.

Lo novedoso de este contacto (y que tanto ha atraído a todos los que se han interesado por él) fue su aspecto no mesiánico ni proselitista y su insistencia en no ser creídos. Como sabe cualquier narrador experimentado, nada hace una cosa más creible que el negar su realidad. Además, para evitar imitaciones, cada documento venía «autentificado» por una marca de color lila como la que dejaría un dedo tatuado con la exclusiva insignia ummita (que representa al «Consejo de UMMO»).

Los primeros informes eran fundamentalmente descriptivos de una sociedad utópica muy tecnificada, pero al mismo tiempo con preocupaciones ecologistas (recordemos que en esos años se desarrolla en la Tierra todo el movimiento «hippy») y ascéticas (¡cada noche alterna la pasan durmiendo a la intemperie!). Y como oportuno contraste, una religión monoteísta que presentaba grandes paralelismos con el Cristianismo (para tranquilidad de una España «bastión de valores eternos»). Sin embargo, en vez de una presentación metódica y contrastable, sus autores se recrean inundándonos de datos secundarios, aparentemente rigurosos, pero tan accesorios y faltos de interés como que en un viaje hasta «el Sistema UYI ABEWE, situado a 9.165 años luz de UMMO», sólo tardaron «40078427,56 milésimas de UIW (86,06 días terrestres), gracias a las felices condiciones isodinámicas» de que gozaron. También se incluían algunas páginas de datos técnicos sobre su planeta imposibles de verificar, pero que presentaban ciertas incoherencias internas muy curiosas, como comentaremos al final.

Un caso perfecto (1ª edición)

Al mismo tiempo que insistían en no ser creídos, los ummitas se mostraban palpablemente reales. Según parece, el domingo 7 de Febrero de 1966, varios testigos (sólo dos conocidos públicamente: José-Luis Jordán Peña y Vicente Ortuño, residentes en el barrio; los demás ilocalizables), observaron en las afueras de Madrid (barriada de Aluche) un disco volador que en su base mostraba un signo igual al que «autentificaba» los documentos ummitas (ellos mismos confirmarían la realidad del avistamiento en un mensaje posterior). Dicha nave aterrizó durante unos segundos dejando unas marcas rectangulares en el suelo (descubiertas un par de días más tarde), cuyas fotografías aparecerían en primera plana de los periódicos madrileños. El Profesor Sesma afirmó haber sido avisado de dicho aterrizaje por teléfono, con algunas horas de anticipación.

Curiosamente, el propio Jordán Peña ha insistido hasta hace poco que lo que él vió era un vehículo de pruebas americano y todo el asunto UMMO un montaje de la CIA. No obstante, en vez de olvidarse del asunto, D. Jordán (por aquel entonces miembro del Departamento de Personal de Agromán, la mayor empresa constructora española, como psicólogo industrial, aunque su formación profesional era perito de telecomunicaciones), adoptó una inesperada actitud militante y ocultando ser el principal testigo del caso, promovió un sector de opinión escéptica dentro de la tertulia de «La Ballena Alegre», colocándose como principal opositor a Sesma desde el primer momento (se desconoce si pertenecía a ella antes de su supuesto avistamiento), y hasta el día de hoy ha seguido vinculado muy de cerca a toda la ufología nacional. Nada resulta más atractivo para unos creyentes alguien que ha tenido la maravillosa oportunidad de ver un OVNI, e insiste en negarlo.

UMMO informa a la Tierra

Durante los meses posteriores una gran parte de las comunicaciones ummitas se refieren a las condiciones en que deben leerse los informes («forzando ligeramente su intensidad fónica»), manifestando su

continuo seguimiento de cada reunión en los sótanos del Café Lyon, por medios desconocidos. En esta curiosa actitud como de «Gran Hermano» orwelliano, eran frecuentes sus reproches porque Sesma cometía el «pecado» de mezclar sus informes con el resto de sus experiencias, llevando a cabo diversas «interrupciones de suministro» de información como castigo. Quizá debido a ello, o porque simplemente no encajaban con sus inclinaciones más místicas, el propio Sesma se fué desencantando de los ummitas, y así fué como a partir de Junio de 1966, éstos empezaron a dirigirse a otros asistentes a la tertulia más receptivos (Garrido, Villagrasa, etc.) y sólo muy esporádicamente al propio Sesma.
En lo que podría ser un último recurso para evitar el desencanto y la desconfianza de Sesma, éste recibe en Junio de 1966 una carta personal del mecanógrafo que trabaja para los ummitas, aunque sin incluir sus datos personales para evitar una posible identificación. Sería ésta la primera de un total de diez cartas que el desconocido mecanógrafo escribiría en los siguientes años, contribuyendo a dar una componente emotiva y cercana a esos textos distantes y a sus desconocidos creadores. Así, en esta primera ocasión, manifiesta su asombro por la insólita situación en que se encuentra, asegura estar en contacto con otro mecanógrafo y con un catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid, revela sus iniciales remordimientos por no denunciarlos a las autoridades, y asegura que son unos expertos... ¡en el sistema francés de Contabilidad!
Tras el paréntesis estival (pues los ummitas también veranean), el envío de documentos descendió de forma importante y no fué hasta principios de 1967 que volvieron a reanudarse a plena intensidad. Se aprecia además un sutil cambio en su contenido. Como ya he mencionado, los informes enviados a Sesma eran mayormente descriptivos y se referían a cuestiones más filosóficas y de opinión. Como es lógico, esa situación no podía mantenerse: uno no contacta con seres extraterrestres para recibir decenas de folios de charla insubstancial. Ello podría satisfacer a Sesma, pero no a sus sucesores. En respuesta a las peticiones de estos últimos, empezaron a recibirse informes técnicos (como uno sobre lentes gaseosas), así como un minucioso y emotivo relato de su primera llegada a la Tierra, cuya sutil ironía ya comentamos al inicio de este trabajo.
Fué también en Enero de 1967 cuando se recibe la única carta del supuesto catedrático de Medicina, dando oportunidad a los creyentes para que se entretengan analizando hasta el más remoto indicio a fin de identificarlo. En la misma describe como los ummitas entraron en contacto con él en Diciembre de 1965 y como quedó impresionado por sus enormes conocimientos de Medicina, especialmente después de recibir un pequeño aparato que mostraba varias preparaciones histológicas en tres dimensiones, de gran nitidez y en movimiento. Termina solicitando una reunión confidencial de todos los iniciados en su domicilio. Por desgracia, los inoportunos ummitas se enteraron de la reunión que se pretendía hacer a sus espaldas y se encolerizaron, prohibiéndola tajantemente. Jamás se volvió a saber de él. Sobre su identidad han surgido distintas versiones: unos lo identifican como D. Antonio Gallego Fernández, pero Antoni Ribera lo descarta a base a ciertos datos (su informante asegura que no se trataría de ningún catedrático de Medicina, dados algunos errores garrafales, sino del mismo «Antonio Pardo» que luego tendría un papel relevante en el caso de San José de Valderas). Por otro lado, el padre Enrique López Guerrero asegura conocerlo personalmente, pero no lo identifica.
Incluso en esta rápida reseña es palpable el progresivo incremento de la tensión escénica. La ampliación del número de «corresponsales», la aparición de personas que han tratado en vivo con estos supuestos extraterrestres (aportando las primeras descripciones de unos seres altos y rubios), los intentos frustrados de localizarlos, y el cambio en el contenido de los informes, todo apunta a un próximo desenlace.

El pluricosmos

Pero antes de seguir, merece la pena detenerse en el análisis cuidadoso de los dos documentos más importantes de los ummitas, sobre los que se ha cimentado su inmerecida fama y en los que, por fin, tras un año de preparación del terreno con crípticas alusiones e intrigantes comentarios, se dignan revelarnos los secretos del Universo en que basan su evidente superioridad tecnológica, contestando a las dos preguntas básicas:
1ª) ¿Cómo llegan hasta aquí?.– Con argumentos ya habituales en la ciencia-ficción, desde que John W. Campbell Jr. inventase en 1934 la idea del hiperespacio, los ummitas nos hablan de una infinitud de parejas de Cosmos gemelos (de materia y antimateria, respectivamente), que interactuan entre sí, provocando unas deformaciones geométricas que acortan substancialmente las distancias estelares. Afortunadamente para ellos, dichas perturbaciones son aperiódicas e imposibles de predecir a medio y largo plazo, lo que les impide avisar de su llegada con el tiempo y la precisión suficientes para que nadie tenga la tentación de suplementar su fe con innecesarias pruebas materiales y les evita, asimismo, posibles citas comprometidas.
No obstante estos «atajos», siguen sin ser suficientes (por ejemplo: incluso así, el 4 de Enero de 1955, según ellos, nos encontrábamos todavía a 3,685 años luz de UMMO) y se hace necesaria una ayuda adicional. Pues bien, oportunamente cada Cosmos se compondría de «por lo menos diez dimensiones», con la gran ventaja de que serían intercambiables entre sí,[B] y no sólo eso, sino que en cada nuevo espacio tridimensional (de los 210 posibles, según mis cálculos), *la velocidad límite de la luz puede tomar cualquier otro valor entre cero e infinito.* En apariencia queda todo resuelto, pero no es tan fácil. Una cosa es que la «barrera de la luz» sea *movible,* y otra muy distinta que sea *alcanzable.*
El verdadero problema (que los ummitas, con su hábil charlatanería, ocultan tras toda esta exhibición de pirotecnia pseudo-científica, y jamás responden), es que, al no ser posible aceleraciones (y desaceleraciones –no basta correr, también hay que frenar–), «superiores a 24.500 GAL» (UMMO *dixit),* cualquier distancia, no ya interestelar sino incluso interplanetaria, exige demasiado tiempo para recorrerla.
Pero sigamos con su versión. Gracias a lo anterior sólo queda el «pequeño» problema de lograr esa inversión de ejes, y para ello no hay mejor solución que echar por tierra toda la «atrasada» Física terrestre de los años sesenta. (Me pregunto cuánto tendremos que esperar para que algún ummólogo reivindique la Física de los ochenta con sus teorías de cuerdas decadimensionales como una confirmación de sus textos sagrados).
En un momento en que los físicos terrestres estaban desconcertados ante la inusitada proliferación de partículas subatómicas, los ummitas nos presentan (en 68 páginas y unas pocas fórmulas) el IBOZOO UU, definido como una entidad elemental (e inmaterial) integrada por un haz de ejes ortogonales, donde lo importante son los ángulos que formen dichos ejes entre dos IBOZOO UU conexos. La masa, el espacio y el tiempo no existen, son simplemente un conjunto asociado de magnitudes angulares. El Cosmos sería la integración de todos los IBOZOO UU, pasados, presentes y futuros, sin olvidar que el propio tiempo es una serie de IBOZOO UU orientados ortogonalmente respecto a los que implican espacio (y por tanto, sería posible intercambiar tiempo por distancia).
Ya todo es muy sencillo. Se coge una nave y sus tripulantes (unos meros quintillones de IBOZOO UUS) y se reorientan *todos y cada uno* de sus ejes con total precisión (en un proceso denominado OAWOOALEAIDAA), se pasa al marco dimensional apropiado para que la distancia sea practicable (evitando cuidadosamente aquellos en que la velocidad de la luz sea todavía menor que en el espacio normal), y una vez llegados al punto deseado por medios de propulsión no revelados, se deshace la reorientación de manera tan exacta que ni un sólo átomo quede fuera de lugar, recuperando además la energía empleada en la transformación original. ¿Alguién da más?
2ª) ¿Por qué se parecen a nosotros?.– Esta pregunta es más fácil: en sólo 29 páginas resumen los ummitas sus «Bases Biogenéticas del Cosmos».
Con unos argumentos pueriles y manidos niegan la evolución por azar, substituyéndola por una información previa sobre todos los posibles seres del Cosmos, codificada en 86 parejas de átomos de Kriptón (tienen una extraña fijación con los gases nobles) «en misteriosa resonancia» y presentes en las células germinales de todos los seres vivos del Cosmos (como verificaron también en el caso de la Tierra), que se expresaría en función del medio ecológico circundante en cada caso. Más exactamente, «cada cambio de un electrón en el seno de una subcapa orbital codifica |...| una variedad de animal posible».
Ante el problema que representa la exponencial de posibilidades, se sacan de la manga una misteriosa convergencia teleológica que haría confluir esas infinitas ramas en el Hombre (sea terrestre o ummita), explicando así la tan sospechosa e improbable similitud entre ambos. Y no contentos con ello, afirman que el abanico vuelve a abrirse (por ejemplo, con las distintas razas terrestres) para confluir por segunda vez, en un futuro más o menos lejano, en el Superhombre definitivo.
Pero si ésto resulta ya difícil de asimilar, los mecanismos de funcionamiento son absurdos y faltos de toda lógica, pese a rodearse de una terminología y una precisión *aparentemente* científicas.
Cada «pareja» de átomos tiene sus papeles muy definidos. Uno codifica la información genética como ya hemos comentado, y el otro capta el entorno que rodea al ser y genera (por comparación con el primero) las mutaciones necesarias. Toda célula dispondría, según los ummitas, de dos canales de información (radioelectromagnético y químico) sobre el entorno, cada cual más inverosímil.
Así, las variaciones genéticas *a largo plazo* (877.533 años), vendrían impuestas (nada más y nada menos) por las grandes nebulosas de hidrógeno neutro de nuestra galaxia, cuyas emisiones, en la frecuencia de los 21'106 cm., serían captadas por el agua contenida en el citoplasma de la célula (aunque la longitud de onda de emisión sea mucho mayor que una célula, y por tanto indetectable según la lógica terrestre) y memorizadas en varias generaciones de las mismas, dado su breve período de vida. En cambio, las variaciones *a corto plazo* influirían por vía «química». Por ejemplo, las adaptaciones cromáticas de camuflaje se lograrían porque «al incidir los estímulos luminosos de la coloración circundante en el sistema nervioso del animal, se registrarían una serie de alteraciones bioquímicas al nivel de las subcapas más superficiales de los átomos de oxígeno que integran las moléculas de agua intracitoplásmica |...| entrando los electrones en vibración y desapareciendo tras emitir ondas de naturaleza gravitatoria que afectarían al átomo de Kriptón correspondiente, respondiendo

éste en consecuencia».

El resultado práctico de estas rimbombantes «Bases Biogenéticas» es que los ummitas logran pasar desapercibidos entre nosotros. Ya he comentado su elevada sensibilidad digital (resulta curioso que también en la *posterior* serie televisiva «Los invasores» (1968), los extraterrestres sean traicionados por sus dedos, en este caso el meñique rígido), pero aparte de otros breves comentarios por el estilo, no fué hasta 1972 que se atrevieron a enviarnos (o tuvieron tiempo de montar) su informe sobre la anatomía ummita. Es uno de los más técnicos recibidos, sepultando al lector bajo una avalancha de términos médicos y bioquímicos en sólo 11 páginas.

Una crítica pormenorizada se escapa a mis conocimientos, así que me limitaré a señalar una incoherencia que he descubierto (quizá llevado por mi ardiente sangre mediterránea): en el informe se indica claramente que las mujeres ummitas carecen de himen, pero en otra ocasión anterior, al hablar sobre la vida cotidiana en aquel supuesto planeta, ponían especial interés en aclarar que la desfloración de la recién casada la hacía el esposo y que no existía una práctica de himenectomía quirúrgica.

Siguiendo con estas curiosidades sobre las partes pudendas, no puedo dejar de advertir a los lectores sobre un procedimiento rápido para la identificación de estos supuestos seres. Resulta que, en una práctica de asepsia tecnificada quizá envidiada por algunas madres terrestres, «a los niños de UMMO se les provee después del nacimiento de un dispositivo ubicado en el recto, donde son licuadas mediante enzimas las heces fecales para un posterior proceso de gelificación y expulsión electrostática». Pero si ésto les parece el colmo de la sofisticación, mejor no se les ocurra pedirles (si los descubren alguna vez) un viajecito en su nave. Quizá en previsión de carencias innatas de posibles invitados o fallos del anterior aparato, «se introduce una sonda en el recto [...] y las heces son descompuestas en sus elementos químicos básicos [...] y transmutados luego en oxígeno, hidrógeno y yodo gaseosos». Personalmente, no me interesaría nunca ser empalado de ese modo, emitir gases potencialmente peligrosos y altamente reactivos, calentarme con la energía sobrante desprendida durante la transmutación y quedar sujeto a tremendos daños por radiación tan cerca de mis órganos reproductores (incluso si sólo se trata de aplicar un poco de cold-fusion). Y todo para no ensuciar un poco de papel reciclado.

Atención: hablan los extraterrestres

Sin embargo, estos injertos biotecnológicos no resultan suficientes para establecer una diferenciación clara con los terrestres. Debe haber algo que los sitúe en una posición de superioridad y nada mejor que ese estereotipo imprescindible de cualquier «homo superior», desde que Olaf Stapledon lo describió en su famosa obra *"Last and First Men"* (1930) como el siguiente paso evolutivo del hombre: la **telepatía**. Cuando los ummitas alcanzan los 16 años terrestres pierden la capacidad de hablar (el proceso es descrito de formas distintas y opuestas entre sí en varios informes) y lo hacen sólo por telepatía. Desgraciadamente, y en oportuno contraste con todos los demás visitantes alienígenas, no pueden comunicarse de esta forma con los terrestres y tienen que recurrir a la palabra escrita por un intermediario terrestre, o bien a unas prótesis electrónicas tan deficientes que les otorgan una voz lenta, gangosa y sin inflexiones (como de robot perverso escapado de una mala película de terror).

Y claro, una vez que aparecen las dotes paranormales, no podían dejar de opinar sobre la Parapsicología terrestre. Estos informes son asimismo unos de los más extensos y detallados (39 páginas), revelando los trucos de las ectoplasmas y de los faquires indios mediante unas supuestas investigaciones *in situ*. Sólo se salva, naturalmente, la telepatía, que ellos atribuyen a la acción de un Alma Colectiva a través de una cadena de átomos de Kriptón (otra vez) ubicados en el cerebro. El contacto telepático exige al emisor un autoaislamiento sensorial, emitiendo entonces una onda portadora general captada por todos, más una onda especial con el código de la persona que se desea contactar. Los mensajes son sólo verbales. Todas estas afirmaciones han sido severamente criticadas por los parapsicólogos que seguro que deben saber del asunto.

Por otra aparente casualidad (y llevamos...), nuestro primer testigo –caso Aluche, 7 de Febrero 1966–, José-Luis Jordán Peña, desde muy joven se había interesado por las sectas y las filosofías extrañas. Ello le llevó además a investigar los fenómenos paranormales, sobre los que se volvió totalmente escéptico *a excepción* de la telepatía. Sólo en la década de los 70 y tras haber fundado la Sociedad Española de Parapsicología, de la que llegó a ser presidente, rechazaría esta última. Para sus investigaciones parapsicológicas (por ejemplo, de las famosas caras de Belmez) contó siempre con la estrecha colaboración de distintos miembros del «grupo de Madrid» receptor de mensajes ummitas. Y a juzgar por los dibujos que aparecen en su libro *"Casas encantadas"*,[4] esa colaboración sería incluso interestelar.

Pero sigamos con nuestra exposición más o menos cronológica.

Un caso perfecto (2ª edición)

Precedidos por un aviso lo suficientemente ambiguo como para evitar testigos inoportunos, pero con antelación suficiente para convencer a los iniciados sin darles tiempo a montar una recepción adecuada, parece ser que el 1º de Junio de 1967, jueves, a las 20.20 horas, una astronave ummita revoloteó sobre San José de Valderas, en las afueras de Madrid, el tiempo suficiente como para permitir a dos anónimos personajes (otros más a añadir a una larga lista) obtener una colección de fotografías OVNI, todavía sin rival en los anales ufológicos. No contentos con ello, la nave seguiría su viaje hasta aterrizar en otra zona de Madrid (Santa Mónica) y dejar unas misterioas cápsulas conteniendo varias tiras de un plástico (polifluoruro de vinilo) sólo fabricado en la Tierra por la firma americana Dupont de Nemours Co., bajo la marca Tedlar,[C] una de las cuales llegaría a los investigadores del caso merced precisamente a uno de los fotógrafos, bajo el pseudónimo de «Antonio Pardo».

Con este supuesto avistamiento perfectamente documentado para la posteridad, culmina la primera fase del contacto ummita, que quedará interrumpido durante más de un año. Según parece, los ummitas huyeron ante el temor de que se iniciase una guerra nuclear a partir del conflicto árabe-israelí y la famosa «Guerra de los Seis Días». Pero, ¿sabremos alguna vez las verdaderas razones de esta interrupción y las de su posterior reanudación?

No puedo dejar de pensar que el restablecimiento de relaciones está estrechamente vinculado a la entrada en escena de un ¿cómplice involuntario?: Antoni Ribera. Traductor al español de innumerables textos anglosajones (especialmente de ciencia-ficción) y dotado practicante hispano del arte del refrito (según propia autoconfesión), ya en 1958 había cofundado el Centro de Estudios Interplanetarios de Barcelona. En 1966 había aparecido su obra *"El Gran Enigma de los Platillos Volantes"* que lo convertiría en el indiscutible número uno de la Ufología hispana, sobre todo en el extranjero. Si una personalidad de su calibre era ganada para la causa ummita, nadie sabe qué podría ocurrir.[D]

Junto a él, un oportuno colaborador y amigo, ingeniero químico y experto en cuestiones fotográficas, casualmente introducido en el sector de los plásticos, Rafael Farriols, que hasta el día de hoy asegura mantener una postura escéptica sobre UMMO, pero ello no le impide organizar conferencias y charlas sobre ellos, aprovechando además para montar empresas bajo nombres ummitas.

El primer contacto de Ribera con el asunto UMMO se produciría en el verano de 1967 durante su investigación del caso de San José de Valderas. Es justo señalar que a pesar de ser considerado «un caso perfecto» y hablar de VEDS (Vehículos Extraterrestres Dirigidos), en el libro de igual título que acabaría dedicándole, dió muestras de su honestidad intelectual limitándose a incluir en el mismo una críptica dedicatoria a DEI-98... y refritando como propia la tesis de los IBOZOO UU. Pero ya era demasiado tarde, habiendo ligado su prestigio al caso, cargaría en el futuro con la desesperante tarea de defenderlo a capa y espada... y por asociación a todo el tema UMMO.

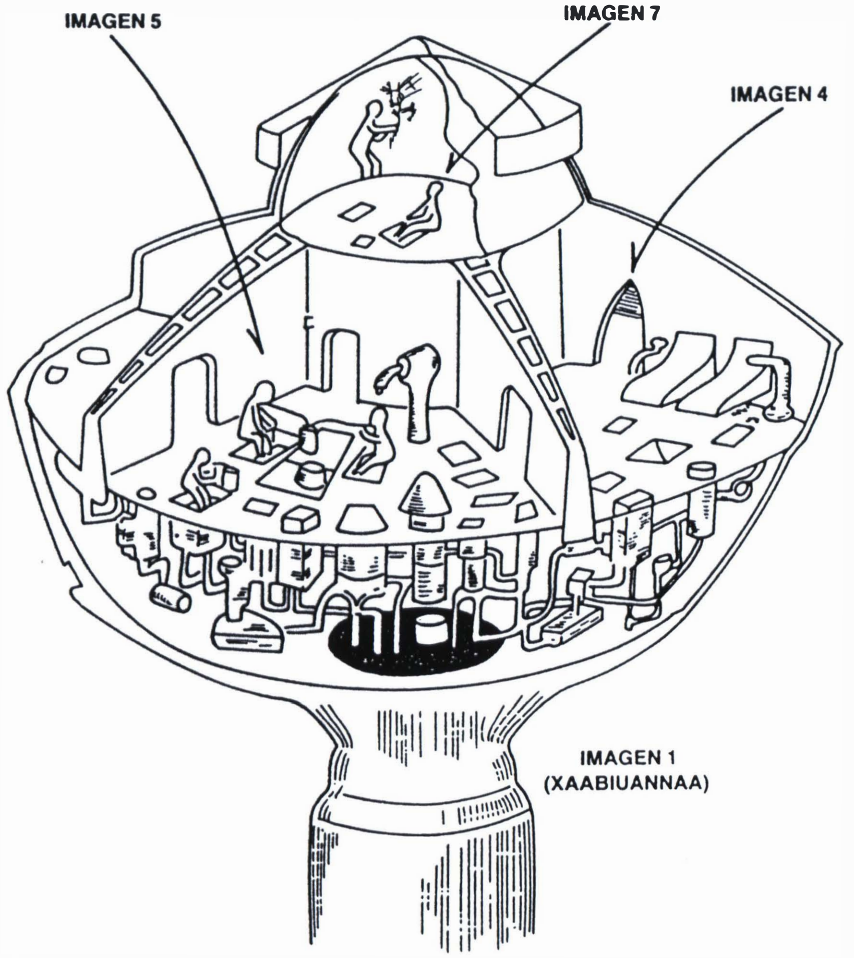
Lo primero que llama la atención en una lectura atenta de dicho libro, *"Un Caso Perfecto"*,[5] es que la mayor parte de la «investigación» la realizaron José-Luis Jordán Peña, Rafael Farriols y el anónimo «Antonio Pardo» (uno de los autores de las fotografías, también metido a ufólogo). Antoni Ribera parece un simple convidado de piedra. En el transcurso de los años y aunque han sido muchos los que han intentado reinvestigar ambos casos (Aluche y San José de Valderas), jamás se ha podido encontrar ningún otro testigo, y en la actualidad la mayoría de los ufólogos serios de nuestro país los consideran sendos fraudes.

Es entonces cuando empieza a quebrarse la presunción de inocencia. Resulta extraño el empecinamiento de Ribera, primero en que el caso fuera aceptado en España como lo era en el extranjero (gracias a sus esfuerzos) y luego, cuando las acusaciones de fraude ya se hicieron públicas, en defenderlo con argumentos tergiversadores. Empezando por negar la validez de los análisis de las fotografías, al no haberse hecho sobre los negativos, cuando precisamente era él el propietario de los mismos y se negaba a facilitarlos;[6] siguiendo por desvirtuar el trabajo de Claude Poher (que sí tuvo acceso a los originales) hablando de pruebas a favor y en contra, pero sin citar su conclusión inequívocamente negativa;[7] y acabando por apelar a los inencontrables testigos visuales y a la imposibilidad de realizar un fraude en las pocas horas transcurridas desde el avistamiento hasta la publicación de las fotos, para defender su autenticidad.[8] Sin olvidar su labor proselitista que le ha llevado a publicar tres libros repletos de informes ummitas, sin apenas ningún comentario crítico.[9, 10, 11]

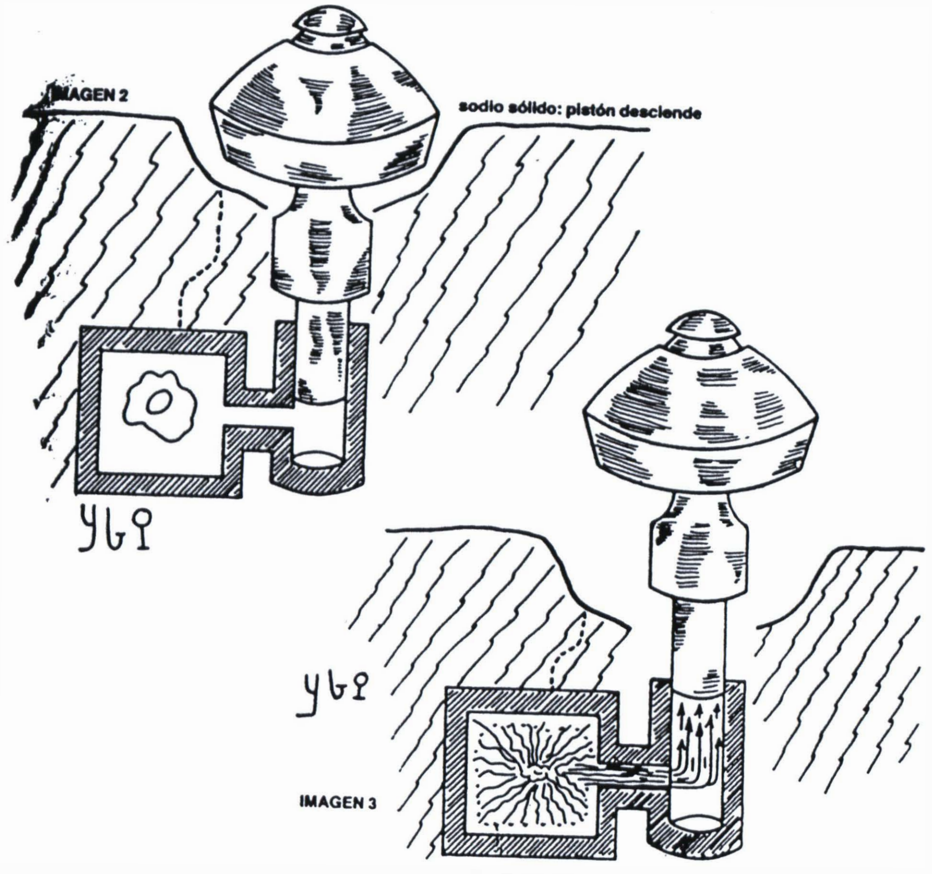
La única excusa para tan recalcitrante cabezonería sería, como el propio Ribera reconoce, la existencia de un vínculo indisoluble entre la veracidad de los informes ummitas y la veracidad de esta visita, preavisada en esos mismos documentos y plasmada para la posteridad en el símbolo de UMMO que aparecía en la panza de la supuesta nave.[E]

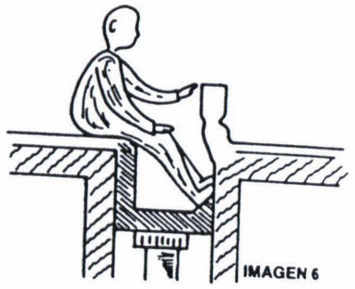
Las máquinas del Cosmos

Fijémonos por unos momentos en aquel artefacto fotografiado en San José de Valderas. Según los ummitas representa el compromiso entre las necesidades aerodinámicas y la forma óptima de mínimo consumo energético durante la OAWOOALEAIDAA que, ¡oh casualidad!, coincide con la de un «platillo volante» (si tuviese la forma de tetrae-



Supuesta casa ummita. A la derecha, procedimiento para que el edificio tome el sol y el aire.





dro regular la potencia necesaria sería infinita). Tiene un diámetro de máximo 13,20 metros y gracias a un detalladísimo informe de 60 páginas, que el anónimo mecanógrafo hizo llegar a sus coterráneos en Junio de 1968, aprovechando la prolongada ausencia de sus jefes extraterrestres (en un arriesgado gesto de valor que ayuda a despejar cualquier acusación de colaboracionismo), disponemos de unos inapreciables conocimientos de alto valor estratégico.

Resulta impresionante la muestra de nanotecnología que representa el fuselaje de la nave, surcado por millones de microconductos para todo tipo de actividades (detección, sensores, comunicación e incluso autoreparación), de tal forma que lo más increible es que no se deshaga en pedacitos. Desgraciadamente han sido censurados los apartados más interesantes y comprometidos, como la planta energética, el sistema de «inversión de coordenadas» para el viaje interestelar y el método de propulsión dentro de la atmósfera (una de las ausencias más significativas).

Pero lo que más llama la atención es la zona habitable de la nave (recuérdese que normalmente lleva unos doce tripulantes y realiza viajes de hasta ocho meses de duración). Pues bien, para ello disponen sólo de un volumen toroidal con un máximo de 60-65 metros cúbicos habitables (por comparación: el Skylab tenía más de 250) y además, ellos, verdaderos expertos en gravitación que utilizan las ondas gravitatorias hasta para los hornos microondas, tienen que recurrir a nuestra vieja amiga la fuerza centrífuga para facilitarles a los tripulantes una gravedad artificial. Y aquí aparece una gran metedura de pata: ¿se imaginan Vds. a qué velocidad debe girar un anillo de un poco más de 2 metros de diámetro para que en su cara interna más alejada se consiga una aceleración similar a la del planeta UMMO (11'8 m/sg^2)? Y lo que es peor, ¿cómo afecta el enorme gradiente de velocidad desde el eje inmóvil a las sucesivas partes del cuerpo de los tripulantes? Al menos morirán felices, pues otra de sus características fisiológicas es que cualquier aceleración les ocasiona fuertes estímulos placenteros (orgásmicos).

Sólo en otra ocasión nos ofrecen un detallado dibujo de alguna de sus máquinas. Resulta ser un motor de tetrafluoruro de xenón que se convierte en una nueva oportunidad de restregarnos por la cara su superioridad. Amablemente nos indican que los llamados gases nobles sí se pueden combinar. Y en un infrecuente rasgo de generosidad, nos ofrecen la receta para obtener los cristales de F_4Xe... *¡con las mismas palabras con que Isaac Asimov en su libro* "Los gases nobles", *aparecido en 1966*, describe la síntesis de este compuesto por los químicos de Argonne ya en 1962![F]

Dos curiosidades más para terminar este apartado. Los ummitas no utilizan la rueda para sus desplazamientos, sino naves y antes unos chocantes vehículos de patas articuladas. Y en sus computadoras electrónicas (de titanio) emplean una peculiar aritmética química (así 12 + 1 = 13 se expresaría con la reacción $C_{12} + H_1 \rightarrow N_{13}$)... ¿Cómo harán las divisiones?

Mirando a la lejanía del Universo

El libro de Antoni Ribera *"Un Caso Perfecto"* sobre Aluche y San José de Valderas apareció en 1968, sin hacer ninguna referencia a UMMO, aunque se basaba claramente en sus documentos para hablar del viaje interestelar. Con anterioridad, sólo se había publicado el libro de Sesma *"UMMO, otro planeta habitado"*, en una tirada muy limitada y que apenas llamó la atención. Fué tras un verano que traería a España la primera gran Oleada de avistamientos OVNI de su historia, cuando el 17 de Septiembre 1968 llegó la primera revelación pública del *affair*, aportando una peculiar vertiente teológica al asunto.

La indiscreción del párroco de un apartado pueblecito de Sevilla (Mairena del Alcor), Enrique López Guerrero, afirmando entre otras cosas, que «hace miles de años, Cristo se encarnó con el nombre de UMMO-WOA, en un esclavo del planeta UMMO, sufriendo persecución y muerte», dió la vuelta al mundo. Y se plasmaría varios años después en un tomo de 618 páginas: *"Mirando a la lejanía del Universo"*,[12] donde presentaría su revolucionaria tesis cristocéntrica, debilitando la posición de los que defienden los aspectos no mesiánicos de los informes ummitas.

Y todo ello, como señala el propio López Guerrero, a partir de una soprendentemente sucinta biografía en seis renglones de la Divina Persona, acompañada, eso sí, de varias decenas de páginas divulgando su doctrina. Los propios ummitas le reñirían paternalmente por su indiscreción en una carta que le enviaron el 27 de Marzo 1969, donde tras hacer una breve referencia al suceso de Albacete que mencioné al principio de este trabajo [p. 56], incluyen una relación de las múltiples versiones que sobre su posible identidad han ido recogiendo a lo largo de los años entre sus «corresponsales» terrestres. Dicha relación muestra una dosis de humor e ironía nada alienígenas.

La peculiar aportación del Padre López Guerrero a la Ufología coloca en primer plano la pregunta de si existen más civilizaciones inteligentes en el Universo. Las informaciones de los ummitas al respecto son verdaderamente escasas. Sólo una vez nos hablan del asunto, asegurando haber recibido comunicaciones electromagnéticas desde unas treinta estrellas de nuestra galaxia. Los contactos reales habrían sido dos o tres, mientras que los planetas visitados sin vida o con formas biológicas primarias asciende a 218 (entre ellos Marte, donde aseguran que existe vida vegetal... que debió extinguirse antes de la llegada del Viking). Y sin embargo, en la Tierra tienen la ocasión de entrar en contacto con otros dos grupos de visitantes extraterrestres (los procedentes de Auco y de Urln), cuya veracidad ellos mismos nos confirmaron por si nos cabía alguna duda. ¡El Universo es un pañuelo!

Vagando ya por los espacios siderales, y para no dejar pasar la oportunidad de mencionar las teorías psico-sociológicas sobre los OVNIS, aquí van tres curiosas ¿coincidencias?:

a) En 1965 se publicó un libro de ciencia-ficción, que a su manera también iba a convertirse en objeto de culto: *"Dune"*,[13] de Frank Herbert. Y en él aparece la siguiente palabra con un más apropiado significado: «UMMA.– Dícese del miembro de la fraternidad de los profetas (término despectivo del Imperio, indicativo de una persona anormal que se dedica a predicciones fanáticas)»...

b) Las encantadoras casas ummitas en forma de seta y que se elevan del terreno cada tarde mediante un pistón de sodio, ya habían sido descritas por Edgar Rice Burroughs en 1912 en su obra *"La Princesa de Marte"*.[14]

c) El gran escritor argentino Jorge-Luis Borges, publicó en 1956 un relato corto en el cual una sociedad secreta inventa una enciclopedia fantástica llena de datos sobre un planeta desconocido, por ejemplo, una numeración en base duodecimal.[15]

Volviendo a nuestro planeta, las consecuencias de la intervención del Padre Guerrero parece que fueron dobles. Al abrirse una nueva dimensión de estudio social parece haber motivado a los ummitas para que reanudasen su correspondencia, ahora dirigida casi con exclusividad a Antoni Ribera. Y no sólo a él, pues el día 12 de Noviembre 1968, tras haber recibido varios mensajes telepáticos, el financiero Francisco Donis Ortiz (que se ocultaba bajo el pseudónimo de F. Sinod), tuvo la oportunidad de conocer... ¡¡al extraterrestre Atienza, proviniente del planeta Urln, y que manifestaba ser descendiente de un conquistador español secuestrado en Argentina en 1650!! Sus relatos causaron sensación en la época y se discutieron profusamente en las revistas nacionales, especialmente en la barcelonesa *Algo*, la primera dedicada a la divulgación científica en nuestro país.

Desde 1969 en adelante los informes ummitas experimentan nuevas mutaciones. Se hacen más cortos y esporádicos y su contenido mucho más filosófico y con escasos datos técnicos. Esa tendencia ha continuado hasta hoy. Sólo merecen destacarse aspectos puntuales como los siguientes:

En Enero de 1970, José-Luis Jordán Peña abandona las tertulias de Sesma y junto con algunos universitarios interesados seriamente por los OVNIS (Félix Ares de Blas y David G. López) forma su propio grupo, Eridani. Naturalmente, los ummitas se fueron con él. Pronto se manifiestan en este grupo dos bandos claramente marcados que llevarían, pocos años más tarde, a su desintegración. Algunos miembros siguen recibiendo informes que adoptan entonces un marcado carácter proselitista y paranoico (con avisos sobre espías de la CIA, recomendaciones para tomar el control del grupo, etc.), culminando en Noviembre de 1973 con una rocambolesca historia acerca de una próxima guerra nuclear y su ofrecimiento a los iniciados de un refugio en las proximidades de Madrid, mientras ellos abandonan la Tierra para mayor seguridad. La ubicación del refugio se entrega en clave, cuya solución deberán esperar por telegrama (pese al poco tiempo de que dispondrán para llegar a él, 24 horas en el mejor de los casos). Por esta vez las grandes potencias fueron prudentes, la guerra nuclear no se desencadenó y así perdimos la última oportunidad de conseguir pruebas palpables. Inasequibles al desaliento, los ummitas volvieron expresamente a principios de 1974, para mandar dos cartas criticando con severidad «las difamaciones realizadas por ciertos ex-miembros despechados de la asociación Eridani».

En Junio de 1971 tiene lugar el Primer Simposium UMMO, organizado por Rafael Farriols, con carácter secreto y limitado a los iniciados en el misterio. Poco después recibiría Ignacio Darnaude nuevos y valiosos datos sobre los sucesos de Albacete (gracias a una oportuna circular de un tal Mr. Rumsey, dispuesto a dar una recompensa de 1.000 $ por cualquier información al respecto, además de varios documentos ummitas) que le llevarían a realizar una exhaustiva investigación de hemeroteca sobre lo ocurrido quince años atrás. La misma concluyó sin demasiado éxito: los hechos eran ciertos, pero la conexión ummita resultó indemostrable. Al menos, todo ello sirvió para que Darnaude se convirtiese en el gran catalogador del *affaire* UMMO. En Mayo de 1973, Farriols organiza el Segundo Simposium ummita con las mismas características del Primero (no obstante, aunque la asistencia fuera escasa y todos más o menos conocidos, en ambos lograron infiltrarse los ummitas según propia declaración, pasando totalmente desapercibidos, lo que no deja en muy buen lugar la sagacidad detectivesca de los asistentes).

The mysterious UMMO affair/Algo flota sobre el mundo

Es en 1974 cuando, aprovechando sus contactos en el extranjero, Antoni Ribera publica sus primeros informes sobre UMMO en la *Flying Saucer Review* de Londres, desecadenando la «Ummomanía» en el mundo. En una breve, y seguro que incompleta relación, he localizado los siguientes casos:

• Verano de 1964, Veracruz (México). Contado en 1977 a J. J. Benítez por un testigo misterioso con

quien se tropezó en la selva mexicana.

- 21 de Mayo de 1966, Isla Andros (EEUU). Revelado en Marzo de 1974 por el único testigo al ver por televisión las fotos de San José de Valderas. Asegura haber tomado una película que le fué requisada por la CIA.
- 7 de Agosto de 1968, entre Betanzos y Villalba (España). Un testigo declaró haber visto un OVNI con un signo «parecido a una H» en la panza. Según él, habría muchos más testigos.
- 12 de Abril de 1974, Málaga (España). El testigo mantuvo dos entrevistas sucesivas con un supuesto visitante de UMMO, cuyas características y las de su nave no coinciden con las ya conocidas.
- 7 de Julio de 1974, Funen (Dinamarca). Un joven describe un OVNI con el símbolo ummita. En 1972 se había publicado la versión danesa de *"Un Caso Perfecto"*.
- Diciembre de 1977, Alcalá de Guadaira (España). Unos jóvenes realizan un contacto mediante «ouija» que desembocaría en el avistamiento de una nave con el consabido signo.
- 1978 Zapateira (España). Avistamiento con fotografías, huellas y artefactos metálicos que acabó revelándose como un fraude.
- 22 de Mayo de 1979, Piastow (Polonia). El único testigo vió un OVNI con el símbolo ummita, pero que no se parece en nada a sus astronaves habituales.
- 27 de Septiembre de 1989, Voronezh (Rusia). Unos niños ven una nave con el signo ummita tripulada por extraños robots de 3 metros de altura.

Pero no sólo casos, sino también montajes similares como el llamado «*The strange affair of APEN (Aerial Phenomenon Enquiry Network)*» en Inglaterra en la primavera de 1974[16] y el de Orpi en Francia a finales de los años sesenta.[17]

Una vez abierta la veda, los informes ummitas aparecen en varios libros, sobre todo en los del propio Ribera, con lo que ya cualquiera puede falsificarlos, y así de hecho ocurre en distintas ocasiones, por lo que parece oportuno situar aquí el punto final de este relato más o menos cronológico. Incluso el peculiar sello autentificador ummita llega a ser imitado a la perfección por una simple ama de casa, protagonista de supuestos contactos telepáticos con estos seres.[18]

Catálogo documental del criptogrupo UMMO

Resulta oportuno desmitificar el volumen y complejidad de los documentos ummitas. Frente a algunas estimaciones que hablan de más de 6.700 informes (creyendo lo que afirman sus autores), el hecho cierto es que hasta 1974 existen apenas 1.000 folios mecanografiados que componen unos 150 documentos. De ellos, la tercera parte (330 páginas) corresponden a envíos intrascendentes, otros 269 a temas filosóficos varios, unos 178 ofrecen datos diversos generalmente no contrastables y sólo 144 páginas contienen información de un cierto nivel, que ya hemos comentado.

No se conocen apenas documentos ummitas en un idioma distinto del castellano, e incluso esos (en inglés o francés y pertenecientes a la última etapa), muestran rasgos de evidente origen hispano, pese a los numerosos informes que indican traducciones a los más variados idiomas y corresponsales de otros países, que salvo ciertas cartas de un tal Henri Dagousset (ilocalizable) jamás se han dado a conocer.

Los contactos más importantes con científicos de otros países, anteriores a 1966, son siempre apócrifos y jamás han sido confirmados, pese a que constituirían sin lugar a dudas sus aportaciones más valiosas e incontrovertibles (estudios sobre estrellas novas, aleaciones metálicas, mecánica cuántica, etc., etc.).

Finalmente, lo cierto es que la mayor parte de los informes se recibieron durante la primera fase (entre principios de 1966 y mediados de 1967). Tras ello, el contacto «ininterrumpido durante más de 20 años» se limita a envíos breves y esporádicos.

No puedo dejar de hacer un reproche a los receptores de estos documentos. Pese a ser claramente conscientes de su insuperable valor histórico en siglos venideros, no supieron estar a la altura de las circunstancias. Resulta imposible para el estudioso, no ya saber, sino ni siquiera reconstruir algo tan simple como el orden y las fechas en que se fueron recibiendo.

Todo ello no ha sido óbice, sin embargo, para que hayan proliferado los «ummólogos» erigidos en supremos intérpretes de los arcanos ummitas, diseccionando cada párrafo en busca de la «prueba definitiva». Ayudados por los propios autores, que aseguran utilizar un lenguaje de doble significado, cualquier interpretación es posible.

Las mentiras de UMMO

Todo extratrerrestre que se precie debe demostrar su superioridad, y los discursos propagandísticos son gratis. Los ummitas parten con el oportuno handicap (o la fortuna, según se mire) de un casi total desconocimiento de las Artes, así que, a falta de un Picasso ummita, sólo pueden intentar deslumbrarnos con una galería de «milagros» tecnológicos, cuyos detalles prácticos nunca revelan, en aras de un mal entendido «no intervencionismo». Entre otras cosas prometen, directa o indirectamente:

- La trasmutación de los elementos a costes económicos y sin peligro radiactivo.
- Viajes espaciales sin coste energético alguno y en tiempos muy breves.
- Uso y disfrute de ondas gravitacionales, con detectores miniaturizados.
- Energía limpia por fusión nuclear.
- Tecnología para erradicar el cáncer.

Pero eso son sólo palabras vacías. Con nuestros conocimientos actuales podemos afirmar tajantemente que todo ello es simplemente *imposible*. Toda trasmutación emite radiación. La amplitud de las ondas gravitacionales exige detectores enormes, etc., etc.

A falta de otras posibilidades ha habido algunos intentos de comprobar la información que los ummitas daban sobre su presencia en la Tierra. Ya hemos comentado las pesquisas de Ignacio Darnaude en Albacete, pero ahora quisiera llarmar su atención sobre el asunto La Javie. Al respecto Ribera es contradictorio. mientras en 1975 asegura que su amigo René Fouéré [presidente del Groupement d'Étude des Phénomènes Aériens (GEPA) de París] había realizado recientemente esfuerzos a «muy alto nivel» con resultados inciertos, en 1979 afirma que quien organizó la investigación (incluyendo el uso de helicópteros) fue Claude Poher, y sus resultados fueron espectaculares, confirmando todos los datos y llegando a localizar a los humildes jornaleros españoles viviendo con bastante desahogo en plena Costa Azul. Curiosamente, el propio Poher no comenta nada de esto en su artículo dismitificador sobre UMMO publicado en 1977.[19] Pero aun hay más.

Un misterioso grupo, oculto bajo las siglas U3, y del que nunca más se supo, publicó un detallado informe de su visita al lugar en la revista *Mundo Desconocido* de Octubre de 1981,[20] desmontando totalmente las afirmaciones ummitas respecto de su llegada a la Tierra. Llama la atención, sin embargo, que a pesar de su detallada búsqueda entre los periódicos de la época, no se les ocurriese verificar la existencia del ejemplar que ahora figura (de creer a los ummitas) en un museo extraterrestre.[G] ¿Sería quizá un último intento de acabar de una vez por todas con un experimento que ya se prolongaba demasiado?

Durante todos estos años han sido muchos los que han criticado los informes ummitas,[21, 22, 23] y bien es verdad que algunas de esas críticas eran erróneas. Pero a pesar de estos inevitables excesos y de los comentarios favorables que Ribera logra obtener de distintos titulados en Medicina, Lingüística, etc., los informes ummitas no dejan de ser, pura y llanamente, ejemplos claros de la más burda pseudociencia. Cierto que alguna vez quizá hayan adelantado descubrimientos que luego hayamos realizado los terrestres, pero incluso Velikovski acertó con las altas temperaturas de Venus, aunque fuera dando causas equivocadas. La prueba palpable de que se trata de pseudociencia es que nunca han faltado intérpretes de los «textos sagrados».

Resulta fascinante como algunas personas proyectan sus particulares creencias sobre el material escrito y le hacen decir cosas que nadie imaginaría. Al Padre Guerrero le permiten defender su visión cristocéntrica; otros, como J. A. Como ven en ellos indicios evidentes de una próxima invasión ummita, etc., etc. Se entiende pues que hayan sido muchos los que se han sentido atrapados en esta dinámica y a partir de unas ideas apenas esbozadas en los textos, desarrollen sus propias aportaciones, para acabar atribuyéndoselas a los ummitas y quedar impresionados por su «elevado nivel científico». Un ejemplo claro de ello sería el físico francés Jean-Pierre Petit, que desde 1975 viene estudiando los documentos ummitas. Su especialidad parece ser la magnetohidrodinámica, pero ello no es óbice para que, después de algunos meses de estudiar la teoría de la relatividad general, afirme tajantemente haber demostrado de manera irrefutable que nada impone que la velocidad de la luz sea constante, sino que disminuiría conforme el Universo se expande, interpretando a su manera el mensaje ummita.

En un libro similar, *"El Pluricosmos"*,[24] el ingeniero de Telecomunicaciones Juan Domínguez Montes, cae en el mismo error de apartarse de su especialidad y, apelando a uno de los máximos exponentes de la Física de los años 40 (Sir Arthur Eddington), nos muestra como ya entonces se adoptaron enfoques muy similares a los ummitas..., con lo que sólo logra poner en evidencia, en el mejor de los casos, una posible fuente terrestre de los mismos. Otros investigadores han señalado que todos los aparentemente novedosos conceptos ummitas habían aparecido ya en revistas científicas de los años sesenta.[25]

Sin embargo, el ejemplo más delirante de estas distorsiones lo representa el autonombrado Profesor Lester. En un artículo publicado en 1981 bajo el título de «Urano trae OVNIS» predice, a partir de la similitud del símbolo ummita con el astrológico anagrama del planeta Urano, el planeta de lo desacostumbrado, futuras Oleadas OVNI.[26]

Naturalmente, cuando alguien ha dedicado gran parte de sus esfuerzos a defender una causa, siempre hace oídos sordos a la posibilidad de que todo haya sido un fraude, y las más irrelevantes informaciones se consideran como pruebas a favor. Y en el peor de los casos, si se tiene que admitir que la hipótesis extratrerrestre resulta en este caso ya indefendible, siempre queda la reconfortante excusa de atribuirlo todo a un elaborado montaje organizado por un equipo de científicos y agentes secretos, apoyados con todos los recursos de una gran potencia. Nada menos de eso sería necesario para conseguir engañar a miles de personas durante docenas de años.

Otra reacción habitual entre los ummólogos es atribuir características inconfundibles a los documentos «verdaderos». Así, cuando se revela que algún documento ha sido «recreado» precisamente por alguno de estos expertos «para determinar los efectos de dicha inserción documental en la red española», se añade la ineludible coletilla: «para poder "crear" un informe de UMMO se necesita un poco más que papel de carta... hay que poseer un acabado conocimiento de los originales, haberlos tenido en las manos (por algunas características del papel y colores utilizados)... imitando un estilo de redacción inconfundible... y en absoluto sencillo de imitar».[27]

Pero estos delirios de grandeza no son patrimonio exclusivo de los creyentes. Incluso muchos que nunca han creido en el carácter extraterrestre de UMMO, se han dejado llevar por teorías más o menos conspiratorias. Cada cual con sus particulares anteojeras (por ejemplo, ideológicas), ha interpretado los indicios a su conveniencia. Unos le han echado la culpa a la CIA [de los EEUU], a partir de la utilización de las tiras de tedlar, la cercanía de las bases americanas en España, el caso de Andros y el tufillo a «american way of life» que inunda los textos ummitas. Otros prefieren apelar a la KGB [policía política y organismo de espionaje y contra-espionaje de la antigua URSS],[28] en base a que el signo ummita aparece en el alfabeto cirílico y en el caso de Voronezh, que los ummitas demuestran admiración por comunistas tan señalados como Federico García Lorca y Pablo Neruda, y su sociedad presenta rasgos comunistas y pacifistas. Incluso Jacques Vallée añade su grano de arena al comentar que en 1971 fué desarticulada en Gran Bretaña una sociedad denominada UMO Plant Hire Ltd., montada por espías soviéticos.

Otra inevitable conexión que algunos han querido encontrar se relaciona con las sociedades ocultistas. Así, el signo ummita es también el de la «Iglesia Universal Jurisdavídica», fundada por David Lazaretti a finales del siglo XIX y todavía existente en Italia. Por otro lado, ya en 1964 el escritor francés Robert Charroux publicó unos supuestos documentos recibidos en Francia con unas características muy similares a los posteriores ummitas..., pero en esta ocasión procedentes del planeta Baavi, en órbita alrededor de Próxima Centauri.[29] En pleno síndrome del «terror amarillo» [China comunista] (que también se evidencia en algunos informes ummitas), esos textos atribuyen el origen de la raza asiática... ¡¡ al cruce ente los marcianos y los baavianos!!

El misterio de UMMO

Una característica permanente de los informes ummitas es la falta de datos científicos contrastables. Sí, ya sabemos que no desean afectar a nuestra «Red Social», sino solamente dejar evidencias de su visita, de cara a un futuro establecimiento de relaciones intersiderales e insisten machaconamente en que no les creamos, ahorrándose de paso las complicaciones de tener que aportar pruebas suficientes de su origen extraterrestre. Pero lo mismo habrían conseguido si, en vez de ofrecernos unos exactísimos (pero inverificables) datos sobre su planeta, se hubieran limitado a hacernos llegar sus valores de las constantes básicas del Universo o la solución del último teorema de Fermat. La controversia se habría terminado mucho antes, sin ningún riesgo adicional..., pero quizá era ésto precisamente lo que se quería evitar.

Sólo en muy contadas ocasiones resulta posible analizar la coherencia interna de los datos aportados. Y un desglose de su evolución temporal ofrece aspectos muy curiosos. Recordemos antes de continuar, y a fin de rebatir la fácil excusa de echarle las culpas al mecanógrafo por los errores cometidos, que según él mismo asegura, los propios ummitas eran especialmente exigentes respecto a la forma de escribir los informes, llegando a ordenarle cuando poner o quitar acentos, revisándolos al terminar. Además, dada su manía por la exactitud, resulta contradictorio que existan errores en los pocos valores matemáticos que nos ofrecen. Y si embargo, esto es precisamente lo que ocurre

Se ha señalado que ni siquiera saben utlizar bien su peculiar sistema duocecimal, pero «equivocarse» precisamente al escribir doce al cuadrado, es demasiado.

En el primer informe recibido por Sesma se señala que la masa de UMMO sería de unas 5,4 x 10^{21} toneladas, y su radio de 7.2521,63 kilómetros (con la peculiaridad que el radio polar sería mayor que el ecuatorial).[H] Por otro lado, la aceleración de la gravedad alcanzaría los 11'88 m/sg.[2]. Pues bien, unos cálculos elementales demuestran que dichos valores son incongruentes.

Para justificar su ¿error?, en un posterior informe los ummitas apelaban a su familiaridad con las costumbres terrestres que les hizo llamar toneladas lo que serían mil DUUOS (unidad ummita equivalente a 1,7333 kilogramos terrestres)... ¡Y se quedan tan tranquilos equivocándose de nuevo!

Todavía existen más «errores» en este informe inicial. Se indica que la distancia entre Wolf 424 y la Tierra es de 3,685 años luz. Ello colocaría dicha estrella como la más cercana a nuestro sistema solar. Exactamente esa misma distancia es la que determinó erróneamente su descubridor, el astrónomo D. Reully, del Observatorio americano de Yerkes en Junio de 1938. Posteriores mediciones dieron la distancia de 14,6 años luz. La escapatoria ummita pasa por esas oportunas deformaciones geométricas del espacio decadimensional, que de forma milagrosa habrían reducido la distancia real hasta hacerla coincidir con la equivocada.

En cambio, otras veces ocurre a la inversa. Mucho revuelo ha causado el hecho de que en sus informes iniciales (luego volverían las incongruencias), los ummitas señalasen que la magnitud visual absoluta de su estrella era *superior* a la aparente. Pero era sólo otro de sus «gazapos» para ver si estábamos atentos. Como ellos mismos aclararon para silenciar a aquellos escépticos que pecaron de rápidos, al encontrarse su estrella a *menos* de 10 parsecs de la Tierra (límite de la definición establecida), no puede ser de otra forma.

Ocasiones similares les permiten dar más ejemplos de un paternalismo hipócrita. Imagínense la escena. Sesma leyendo en voz alta uno de los informes a su concurrida audiencia: «[...] compara dos masas: un kilo de forraje o paja en uno de los platillos y un kilo de plomo en el otro, observando que el fiel de la balanza se inclina a favor del plomo». Las reacciones de autosuficiencia y sorna al haber pillado a los ummitas en un aparente error serían estruendosas. Pero son ellos los que rien los últimos. Tras una cariñosa reprimenda por «la insana tendencia que les impulsa a Vds. a humillar a su prójimo cuando comete un error», afirman con ironía: «creíamos que no era necesario registrar ninguna aclaración en un asunto que los terrestres deberían conocer por tratarse de un concepto físico habitual en todos los tratados elementales de esta ciencia», demostrando a continuación lo correcto de su afirmación.

Sólo en contadas ocasiones (en el fallecimiento de Bertrand Russell [1973] o cuando el primer alunizaje [1969]), se muestran emocionados con nuestros avances. Resulta curioso que una de sus felicitaciones se refiera precisamente al trabajo del Dr. Halton Arp, que poco después alcanzaría notoriedad al rechazar la interpretación clásica de los quásares como objetos muy lejanos y por consiguiente negando el «Big Bang». En cambio, los ummitas explican sus anómalas observaciones por la existencia de nuestro Cosmos gemelo, nacido precisamente en dicho «Big Bang».

También ocurre que los ummitas no hayan hecho bien sus deberes. Varias veces repiten que su «año» (aproximadamente 77 días terrestres) corresponde a una dieciochava parte de su período de traslación alderedor de su sol (IUMA). A éste le corresponde un tipo espectral M, lo que conlleva una temperatura superficial muy baja (ellos afirman que de 4.580,3° K., las mediciones terrestres no más de 3.000° K.). Para ser coherentes situan su planeta muy cerca de IUMA (a una distancia menor que Venus en nuestro sistema solar) y entonces se les descuadra la duración de la órbita –1.390 días terrestres–, lo que supone un flagrante incumplimiento de las leyes de Kepler. Al darse cuenta del error, trataron de obviarlo aludiendo a una «falsa concepción» de sus antepasados que atribuyeron a UMMO una órbita duplo-helicoidal de seis traslaciones alrededor de su sol hasta completar un ciclo. Buen intento, pero la mecánica celeste no admite aproximaciones y aún con el nuevo valor sigue habiendo un exceso de más de un diez por ciento.

Y ya que estamos con temas astronómicos resulta curioso que nadie haya dado importancia a un hecho clave. Los ummitas nos informan que alrededor de su sol orbitan sólo dos planetas. En cambio, pese a ser perfectamente conocido por la propia ciencia terrestre de la época, los ummitas (tan exactos ellos, cuando quieren), se «olvidan» el pequeño detalle de decirnos que su sistema solar es **¡¡binario!!** (¿o es que entendieron mal el concepto de sistema doble?). Otro fallo sería cuando indican que la inclinación de su eje de rotación sufre una variación periódica similar al caso terrestre. Pero resulta que en nuestro caso ello se debe a la presencia de la Luna, y ellos aseguran no tener ningún satélite natural cercano.

Un último comentario. Su principal unidad de tiempo sería el UIW, correspondiente a 3'092 minutos, según ellos equivalente a la vida media del Torio C. Consultando una moderna enciclopedia (no disponible hace veinticinco años), descubrinos que el Torio tiene *ocho* isótopos, siendo la vida media más corta de unos 25'6 minutos. Me hubiera gustado saber a que falsa concepción de sus antepasados hubieran recurrido para explicar la diferencia.

El verdadero misterio de UMMO es como tantas pesonas pueden haber creido tantas tonterías durante tantos años.

UMMO, la increible verdad

En Abril de 1993, Jordán Peña, posiblemente agobiado por todo tipo de presiones más o menos poderosas (–se habla de videos comprometedores, sectas iniciáticas, cómplices arrepentidos, etc.–), manda una farragosa carta a Rafael Farriols y otros ummólogos donde se confiesa como único creador y responsable del asunto UMMO, asegurando que se trató de un experimento sociológico pero sin ofrecer mayores detalles. Hasta Octubre de 1993 no aparece públicamente su artículo «UMMO: otro mito que hace crash»[30] en la revista *La Alternativa Racional*, donde no aporta ningún dato novedoso y, en cambio, aprovecha para atacar despiadadamente a todos aquellos ufólogos que más se han caracterizado por una actitud razonablemente escéptica (casi siempre desde las páginas de la desaparecida *Stendek* [del CEI]).

Nadie le cree. Los seguidores de UMMO piensan que los propios ummitas pueden haberle obligado a negar. Muchos ufólogos piensan que no pudo ser labor de una única persona (llegando incluso, como Renaud Marhic, en Francia, a afirmar que Peña sería... ¡un agente de la KGB!).

Y otros como yo, nos negamos a aceptar altruistas y sublimes motivaciones científicas, para lo que en mi opinión se trató sólo de una simple broma pesada, cuyo autor luego no se atrevió a desvelarla ante el cariz y la relevancia que adquirió el asunto. Al ver que los receptores «comulgaban con ruedas de molino» y aceptaban las más peregrinas explicaciones a los pocos errores que detectaban, Jordán Peña se dedicó a disfrutar del asunto mandando a sus creyentes adeptos en infructuosos periplos por todo Madrid a la caza de ummitas y/o pruebas de su existencia (los anónimos mecanógrafo y catedrático), exhibiendo un hipócrita paternalismo y una fría superioridad remachada, ridiculizando a los que osaban señalar algún «oportuno» error que luego resultaba no serlo, reforzando la disonancia cognoscitiva de sus miembros, insistiendo en no ser creidos y dando al mismo tiempo pruebas «irrebatibles» de su existencia (los casos Aluche y San José de Valderas), elevando la tensión con su aparente seguimiento y control permanentes mediante micrófonos y cámaras ocultos, manipulando a los iniciados de la forma más infame, hasta culminar en el rocambolesco episodio del refugio nuclear, etc., etc. Visto desde la perspectiva del autor, cómodamente situado en medio de todo este maremágnum, cada paso adelante planteaba atractivos desafíos e ideas para calibrar los límites de la credulidad de sus títeres, incrementando a su vez el riesgo de ser descubierto. ¿Alguién puede ofrecer más diversión?

Tras la confesión de Peña, es tentadora la idea de arrinconar el asunto UMMO como otra vergonzosa experiencia pseudoufológica, pero ello supondría renunciar a la fascinación de poder analizar todos los entresijos que van configurando un mito moderno. Para ello contamos con la inapreciable ayuda del UMMOCAT, ese catálogo de bibliografía ummita compilado laboriosamente por Ignacio Darnaude, y que alcanza ya las ¡3.075 entradas!

En esta «Summa Ummológica» puede el lector encontrar un entretenimiento inagotable. Así, se puede leer como casi cada nuevo descubrimiento científico (agujeros negros, quarks, cuerdas cósmicas, etc.) ha sido ya mencionado crípticamente en una u otra frase de los «papeles sagrados». O bien seguir los pasos de las interminables investigaciones desarrolladas para confirmar la presencia de ummitas en La Javie (Francia) o Albacete (el caso de la «mano cortada»). Se desvelan algunas falsificaciones evidentes (y otras que no lo fueron tanto). Entrando en el terreno peligroso, el curioso podrá ser testigo de la peligrosa maldición ummita, que golpea a todos aquellos traidores que sacaron a la luz pública los documentos sagrados: Ribera sufrió un ataque cerebral, Petit una extraña afección de la piel, Aimé Michel se partió una pierna, Wendelle C. Stevens acabó en prisión y el Sr Como, que denunció públicamente las secretas intenciones invasoras de los ummitas, apareció muerto pocas semanas después. En justo equilibrio, tampoco pueden faltar las curas milagrosas, gracias a la intercesión de los discípulos.

Quizá algunos se sorprendan al conocer que en 1966 se filmó una película inspirada en UMMO (protagonizada por Michael Rennie, famoso por «Ultimátum a la Tierra»).

La iconografía ummita se descubre en los sitios más inesperados: desde glifos prehistóricos en España a relieves indígenas en Argentina, pasando por caracteres ibéricos, cirílicos o chinos; dentro de escudos de armas o símbolos esotéricos, e incluso en modernas pintadas.

Para el lector escéptico nada mejor que enfrentarlo a varias personas que afirman haber hablado en persona (e incluso haber hecho el amor) con ummitas de uno y otro sexo. Tras esa oportunidad perdida, cómo no lamentar la inoportuna muerte de uno de sus primeros corresponsales, Mr Theodore T. Palk, un profesor de Harvard que vivía en Pittsburg y que se llevó sus pruebas a la tumba, justo cuando Jean-Pierre Petit había logrado localizarlo.

En otro orden de cosas, parece que un ummólogo español ha llegado a patentar una televisión tridimensional... ¿copieteo interplanetario? Y hablando de imágenes, un conocido ufólogo madrileño asegura haber reecibido en Diciembre de 1970 una fotografía de DEI-98 (a quien Ribera dedicó *"Un Caso Perfecto")*, pero ese mismo día y tras pasar algunas horas detenido «por error» en las dependencias de la policía secreta, descubrió que la misma había desaparecido. Se supone que ahora estará cubierta de polvo en los archivos secretos del Gobierno español. ¿Será capaz J. J. Benítez de recuperarla?

Podría seguir así páginas y páginas. Pero creo haber probado mi argumentación. ¡UMMO ha muerto! ¡Larga vida a UMMO!

Luis R. González Manso

Notas

A. Este caso ha sido considerado un fraude por la mayoría de los ufólogos y, en cualquier caso, el supuesto símbolo ummita no era más que una de las letras cirílicas que componen el nombre de Voronezh en ruso.

B. Aunque quizá esas diez dimensiones no sean tan intercambiables. Según otro texto tres definirían volumen, seis expresarían masa y la décima tiempo.

C. Se ha armado mucho revuelo sobre este Polifluoruro de Vinilo, porque en el propio informe del INTA publicado en *"Un Caso Perfecto"* se le relaciona de pasada con Cabo Kennedy. La relación es irrelevante pues se indica expresamente que «su campo principal de aplicación es *en la construcción*, como recubrimiento o agente protector de estructuras expuestas a la intemperie». O sea, se utiliza no en los cohetes sino en sus hangares... y también en las juntas de dilatación de las autopistas.

D. Por la misma época trataron de tentar a Màrius Lleget (con el que ya se había relacionado José-Luis Jordán Peña por el caso Aluche) y a otro miembro del CEI barcelonés, sin éxito.

E. Como muestra de esa contradicción, compárense los siguientes párrafos, ambos debidos a la pluma de Antoni Ribera:

- «El señor Rey Brea pretende relacionar el caso Valderas con el embrollado asunto UMMO». Siguen las descalificaciones personales. (*"Un Caso Perfecto"*, edición 1973, p. 44.).
- «El compilador [A. R.] desea manifestar que, cuando escribió con Rafael Farriols el libro *"Un Caso Perfecto"*, era perfectamente consciente del vínculo que existía entre este caso y el problema general de UMMO, pero prefirió *deliberadamente* limitarse a exponer un caso»... (*"El Misterio de UMMO"*, edición 1979, p. 21.).

F. Tampoco hay que asombrarse demasiado de este plagio. Es evidente que los autores, como ellos mismos reconocen en los textos, demuestran estar muy al tanto de las novedades bibliográficas americanas. En otro de sus informes hacen referencia, sin nombrarlo, al libro de Martin Gardner *"The Ambidextrous Universe"*.

G. La que sí ha logrado esta elemental comprobación ha sido Martine Castello, confirmando la exactitud de los datos.

H. Para explicar esta contradicción los ummitas apelan (según Sesma) a que «el magnetismo producía una contracción en UMMO que compensaba la expansión gravitatoria del ecuador». Pero en otros informes aseguran no tener campo magnético (deflactor de los rayos cósmicos) y el cuadro de composición del interior de su planeta se caracteriza por el predominio de metales no magnéticos.

Bibliografía consultada

1. Carles Berché, «UMMO, 20 años de paranoia compartida», en *Cuadernos de Ufología*, 2ª época, número 3, Septiembre de 1988, pp. 67-81.
2. Martine Castello e Isabelle Blanc, *"La conspiration des étoiles"*. Robert Laffont. París 1991.
3. Jean-Pierre Petit, *"Enquête sur des extraterrestres qui sont déjà parmi nous"*. Albin Michel. París 1991.
4. José-Luis Jordán Peña, *"Casas encantadas"*. Noguer. Barcelona 1982.
5. Antoni Ribera y Rafael Farriols, *"Un Caso Perfecto"*. Pomaire (1ª edición), Plaza & Janés (2ª edición). Barcelona 1969 y 1973, respectivamente.
6. Carta de Antoni Ribera «Sobre el asunto UMMO», en *Stendek*, número 15, Diciembre 1973-Marzo 1974, pp. 33-34.
7. Antoni Ribera, «Las abducciones, los triángulos mortales y el maniqueismo», en *Cuadernos de Ufología*, 1ª época, núm. 17, pp. 32-33.
8. Antoni Ribera, *"El Misterio de UMMO"*, Plaza & Janés. Barcelona 1979, pp. 21-22.
9. *Ibídem*.
10. Antoni Ribera, *"UMMO: la increible verdad"*. Plaza & Janés. Barcelona 1985.
11. Antoni Ribera, *"UMMO informa a la Tierra"*. Plaza & Janés. Barcelona 1987.
12. Enrique López Guerrero, *"Mirando a la lejanía del Universo"*. Plaza & Janés. Barcelona 1978.
13. Frank Hebert, *"Dune"* (edición inglesa de 1965).
14. Edgar Rice Burroughs, *"Una princesa de Marte"*. (edición inglesa de 1912), p. 241.
15. Jorge-Luis Borges, *"Tlön, Uqbar, Orbis Tertius"*. Relato corto publicado en 1956 e incluido en *"Ficciones"*, Alianza número 320.
16. Jenny Randles, «The strange affair of APEN», en *MUFON*, número 3, Summer 1976.
17. Joël Mesnard, «Hommes de noir et communications à sens unique», en *"Actes des Rencontres de Lyon"*, abril 1987.
18. Antoni Ribera, *"Secuestrados por extraterrestres"*. Planeta. Barcelona 1981, pp. 223-241, abducción psíquica ummita: caso Adela.
19. Claude Poher, «UMMO», en *Stendek* , número 38, Diciembre 1979, pp. 10-14.
20. Grupo U3, «Las mentiras de UMMO», en *Mundo Desconocido*, número 64, Octubre 1981, pp. 56-73.
21. Oscar Rey Brea, «Algo sobre las fotografías de San José de Valderas», en *Stendek*, número 9, Agosto 1972, pp. 5-11.
22. Colectivo Iván, «Análisis de las cartas del caso UMMO. Confidencial», en *Stendek*, número 32, Julio 1979, pp. 1 y 41.
23. «Análisis por computador de las fotos de San José de Valderas», en *Stendek*, número 38, Diciembre 1979, pp. 14-17.

24. Juan Domínguez Montes, *"El Pluriscosmos"*. Barcelona 1983.
25. *OVNI-Presence,* número 47, Mayo 1992, monográfico sobre el tema UMMO.
26. Prof. Lester, «Urano trae OVNIS», en *Mundo Desconocido,* número 55, Enero 1981, pp. 67-71.
27. Adalberto C. Ujvari, «La verdad sobre UMMO», en *Cuadernos de Ufología,* 2ª época, Enero 1990, pp. 47-48.
28. Renaud Marhic, *"L'affaire UMMO: les extraterrestres qui venaient du froid"*. Edición del autor, 1992.
29. Robert Charroux, *"El libro de los secretos descubiertos"*. Plaza & Janés. Barcelona 1976, pp. 286-303. (Edición original en francés, París 1964.)
30. José-Luis Jordán Peña, «Otro mito que hace crash», en *La Alternativa Racional,* número 29, Octubre 1993.

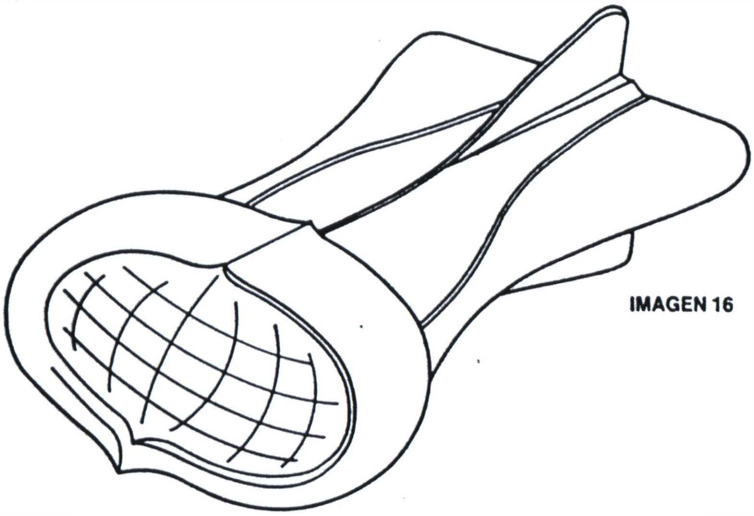


IMAGEN 16

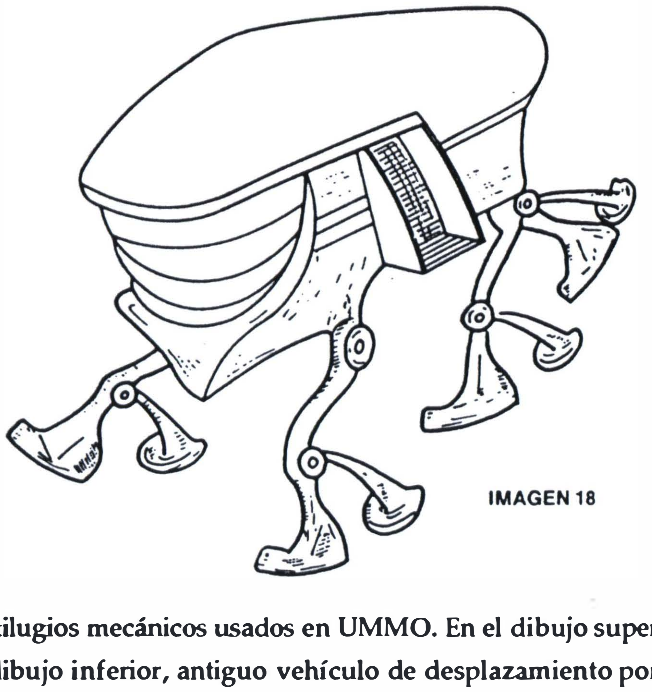


IMAGEN 18

Dos supuestos artilugios mecánicos usados en UMMO. En el dibujo superior, nave voladora.
En el dibujo inferior, antiguo vehículo de desplazamiento por *tierra*...